

# El modelo del espacio variacional histórico- idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas y el nivel individual del lenguaje

## *The Historical-idiomatic Variational Space Between Communicative Immediacy and Communicative Distance and the Individual Level of Language*

**Araceli López Serena** 

UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
ESPAÑA  
cheilop@us.es

**Recibido:** 2-3-2024 / **Aceptado:** 9-4-2025

**DOI:** 10.4151/S0718-09342025011801234

### Resumen

El modelo del espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas (modelo EV h-i I-D), esbozado por Koch y Oesterreicher (1990[2007]), es una de las aportaciones teóricas más valiosas que la romanística alemana ha hecho a la teoría lingüística general. Erigido sobre dos importantes distinciones teóricas formuladas por Eugenio Coseriu —la distinción entre los niveles universal, histórico e individual del lenguaje y la diferenciación entre las dimensiones diatópica, diastrática y diafásica de la variación histórica intralingüística—, su recepción se ha efectuado en muchos casos de espaldas a la teoría lingüística coseriana; de ahí que no siempre se haya advertido que la diferenciación entre el nivel histórico y el individual y la concepción del modelo EV h-i I-D como un modelo de saber expresivo y, por tanto, del nivel individual del lenguaje, son indispensables para alcanzar una interpretación correcta y verdaderamente fecunda del modelo. Este es precisamente el propósito del presente trabajo: sentar las bases para una interpretación correcta del modelo EV h-i I-D a la luz de una lectura netamente coseriana de la propuesta de Koch y Oesterreicher. Para ello, se discuten tres críticas específicas que ha recibido el modelo: (i) la puesta en entredicho de la decisión de otorgarles un mismo estatus teórico a los tres tipos de variación diasistemática, (ii) la discusión de la legitimidad de conferir marcas graduales a los fenómenos de la dimensión diatópica y (iii) la controversia sobre el lugar que debería corresponder al estándar en el *continuum* entre inmediatez y distancia comunicativas.

**Palabras clave:** modelo del espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas, variación concepcional, variación diasistemática, variedad estándar, saber expresivo, nivel individual del lenguaje

## Abstract

The Communicative Distance (h-i VS I-D model) outlined by Koch and Oesterreicher (1990[2007]) is one of the most valuable theoretical contributions that German Romanistics has made to general linguistic theory. Built on two key theoretical distinctions formulated by Eugenio Coseriu—the distinction between the universal, historical and individual levels of language, and the differentiation between the diatopic, diastratic and diaphasic dimensions of intralinguistic historical variation—, its reception has, in many cases, been made regardless of Coserian linguistic theory. As a result, it has not always been recognized that the differentiation between the historical and the individual level, as well as the conception of the h-i VS I-D model as a model of expressive knowledge and, therefore, of the individual level of language, are indispensable for a correct and truly productive interpretation of the model. This is precisely the purpose of this research: to lay foundations for a correct interpretation of the h-i VS I-D model in the light of a purely Coserian reading of Koch and Oesterreicher's proposal. To this end, three of the most recent criticisms of the h-i VS I-D model are specifically discussed: (i) the questioning of the decision to grant equal theoretical status to the three types of diasystematic variation (diatopic, diastratic, and diaphasic), (ii) the discussion of the legitimacy of assigning gradual marks to the phenomena of the diatopic dimension, and (iii) the controversy over the role of the standard variety in the continuum between communicative immediacy and communicative distance.

**Keywords:** communicative immediacy-distance, conceptual variation, diasystematic variation, standard variety, expressive knowledge, individual level of language

## INTRODUCCIÓN

En su contribución a *The Cambridge History of the Romance Languages*, en un trabajo de 2010 titulado “Romance Linguistics and Historical Linguistics: Reflections on Synchrony and Diachrony”, la lingüista italiana Rosanna Sornicola (2010) afirmaba que –en particular, en lo relacionado a la reflexión sobre al eje sincronía-diacronía y acerca el problema del cambio lingüístico– la lingüística románica tenía más que ofrecer a la lingüística general de lo que la lingüística general podía ofrecer a la romanística. En este sentido, señaló lo siguiente:

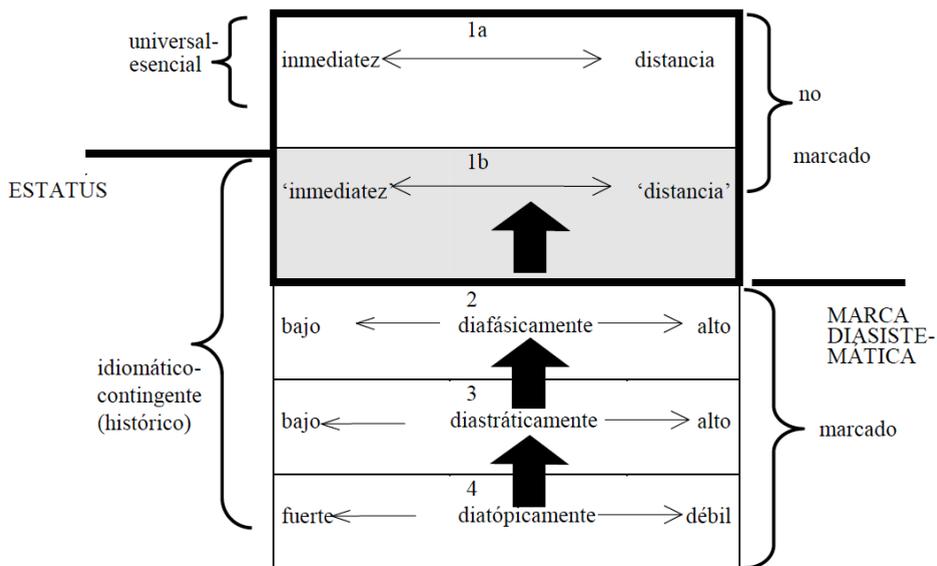
Our discipline not only possesses an extraordinary stock of data, but also has long had a rich array of methodological and theoretical tools [...]. Romance linguistics foresaw aspects of the modern debate, and in some respects offered solutions ahead of that debate (Sornicola 2010, p. 1)<sup>1</sup>

Entre la rica gama de herramientas metodológicas y teóricas que la romanística puede ofrecer a la lingüística general, hay que reconocer la posición destacada que sin lugar a dudas ocupa el modelo del espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas (en adelante, modelo EV h-i I-D), propuesto por

Koch y Oesterreicher (1990[2007]) (cf. *infra* Figura 1) como solución gráfica para representar la intersección entre la variación concepcional (o variación en el *continuum* entre inmediatez y distancia comunicativas<sup>2</sup>) y la variación diasistemática (es decir, diatópica, diastrática o diafásica). Se trata de un modelo cuyo alcance excede, por tanto, la cuestión del eje sincronía-diacronía y también la cuestión del cambio lingüístico, a las que, sin embargo, también se puede aplicar<sup>3</sup>.

**Figura 1**

*El espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativa (Koch & Oesterreicher, 1990[2007], p.39).*



Es ampliamente reconocido que (López Serena, 2002, 2007, 2013), el modelo EV h-i I-D se erige sobre dos importantes distinciones teóricas formuladas por Eugenio Coseriu: la distinción entre el ‘nivel universal’, el ‘nivel histórico’ y el ‘nivel individual’ del lenguaje (Coseriu, 1956, 1957; 1988[1992]; 2019) y la diferenciación entre las dimensiones ‘diatópica’, ‘diastrática’ y ‘diafásica’ de la ‘variación histórica intralingüística’ (Coseriu, 1981, 1998). En concreto, el modelo postula que tanto los fenómenos de ‘variación concepcional’ de naturaleza universal que se pueden observar en todas las lenguas en relación con el *continuum* delimitado por los polos de la ‘máxima inmediatez comunicativa’ (u ‘oralidad prototípica’, en el sentido de Briz, 2010) y la ‘máxima distancia comunicativa’ (o ‘escrituralidad prototípica’)<sup>4</sup> como los fenómenos de ‘variación diasistemática’ de cada lengua particular están sujetos a una dinámica de funcionamiento regida por un conjunto específico de expectativas en relación con las cuales lo relativo a la ‘variación diasistemática’ está subordinado al eje de la ‘variación concepcional’. Así, si leemos el modelo de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, fijándonos, para empezar, en las flechas horizontales, que son las

que se mueven en línea con la ‘variación concepcional’ (o variación entre ‘inmediatez’ y ‘distancia comunicativas’), pero atendiendo exclusivamente al ámbito diasistemático (el de la parte inferior del modelo), veremos que las expectativas de comportamiento en situaciones de ‘máxima inmediatez comunicativa’ auguran la aparición de fenómenos diatópicos etiquetados como fuertes, así como de fenómenos diastráticos y diafásicos etiquetados como bajos<sup>5</sup>. Por el contrario, en situaciones de ‘máxima distancia comunicativa’ se esperan, más bien, fenómenos diatópicos débiles y fenómenos diastráticos y diafásicos altos, es decir, socialmente prestigiosos y estilísticamente formales. Al llevar a cabo una lectura vertical, centrada de nuevo, exclusivamente, en la dimensión diasistemática de la figura –e inspirada en una idea prefigurada en Coseriu (1980)–, nos encontramos con las consecuencias que suele traer consigo la infracción de las anteriores expectativas, de manera que la utilización de rasgos diatópicos fuertes en situaciones de distancia comunicativa conducirá a la interpretación del nivel diastrático del hablante como bajo, y el empleo de rasgos diastráticos bajos en ese mismo tipo de situaciones distantes conllevará una aminoración del nivel de formalidad en el eje diafásico<sup>6</sup>.

En la romanística hispano-alemana, en la que este modelo forma parte del bagaje teórico, cuyo conocimiento se presupone en todos los investigadores que se interesan por el eje variacional conformado por el *continuum* entre ‘oralidad’ y ‘escrituralidad’<sup>7</sup>, la difusión generalizada de los conceptos de ‘inmediatez’ y de ‘distancia comunicativa’ y la aceptación de su importancia para la descripción de las dinámicas variacionales diasistemáticas no ha estado exenta de debate<sup>8</sup>. Un trabajo especialmente útil en este sentido es el de Del Rey (2021), donde, además de recogerse algunas de las principales objeciones que se han hecho al modelo EV h-i I-D en los últimos años, se expone un conjunto adicional de críticas, cuya revisión es de extraordinaria utilidad para sacar a la luz algunos aspectos del modelo que sus autores no llegaron a poner nunca de manifiesto de forma explícita y que, sin embargo, resultan absolutamente cruciales para su correcta interpretación.

Desde esta perspectiva, la solidez y la perspicuidad del modelo EV h-i I-D, así como su rentabilidad para la descripción de situaciones de variación lingüística concretas –como la que se documenta, por ejemplo, actualmente, dentro del español europeo, en Andalucía, a cuyas formas dialectales se recurrirá para ejemplificar algunas de las afirmaciones que se efectuarán a lo largo de estas páginas–, salen robustecidas cuando este modelo se contempla desde el punto de vista de las distinciones teóricas coserianas que constituyen su fundamento, y en las que resulta, por tanto, preciso detenerse, si se desea abordar con conocimiento de causa. Este es precisamente el propósito del presente estudio– el debate, aún no resuelto, sobre la relación entre ‘variación concepcional’ y ‘variación diasistemática’ que resurge cíclicamente en el seno de la lingüística de las variedades hispano-alemana.

## 1. La distinción coseriana entre el nivel histórico y el nivel individual del lenguaje

Como se ha señalado previamente, el modelo EV h-i I-D hunde sus raíces en la diferenciación entre los niveles ‘universal’, ‘histórico’ e ‘individual’ del lenguaje que Coseriu representó gráficamente tal y como se puede apreciar en la Tabla 1. De acuerdo con ella, el ‘nivel histórico’ es el *locus* del ‘saber idiomático’, que consiste en saber hablar según las normas de la lengua que se realiza, mientras que el ‘nivel individual’ se corresponde con el ‘saber expresivo’, que se define como saber hablar en situaciones determinadas y como saber estructurar los discursos de acuerdo con las normas de cada uno de sus tipos.

**Tabla 1**

*Los niveles universal, histórico y actual del lenguaje y los saberes elocucional, idiomático y expresivo de acuerdo con la propuesta de Coseriu (1956, 1957) (Coseriu, 2019, p. 32).*

NIVEL UNIVERSAL	SABER ELOCUCIONAL	Saber hablar en general, de acuerdo con los principios generales del pensar y con la experiencia general humana acerca del mundo.
NIVEL HISTÓRICO	SABER IDIOMÁTICO	Saber hablar de acuerdo con las normas de la lengua que se realiza.
NIVEL INDIVIDUAL/ACTUAL	SABER EXPRESIVO	Saber hablar en situaciones determinadas, saber estructurar los discursos de acuerdo con las normas de cada uno de sus tipos.

Con respecto a la Tabla 1, resulta de interés, particularmente, llamar la atención sobre el hecho de que el ‘saber idiomático’ se define, *con independencia de la situación comunicativa*, como un saber que únicamente requiere hablar de acuerdo con las normas de una determinada lengua, mientras que el ‘saber expresivo’ se concibe *como un saber contextualizado*, en la medida en que debe tener en cuenta las expectativas propias de las diferentes situaciones de comunicación a las que se puede enfrentar un hablante.

En algunos de sus trabajos<sup>9</sup>, Coseriu vincula cada uno de los niveles de la tripartición que establece en la figura que acabamos de ver con un tipo de juicio de valor específico.

**Tabla 2**

*Los juicios de valoración correspondientes a la realización de los saberes elocucional, idiomático y expresivo (Coseriu, 2007, p.141).*

Nivel	Grados del saber	Valoración [cero]
general	elocucional [elocutivo]	congruente
histórico	idiomático	correcto
textual	expresivo	adecuado

En lo que concierne a esta otra tabla, lo más importante para la discusión posterior es que tengamos presente que el ‘nivel histórico’ propicia la emisión de ‘juicios de corrección idiomática’, mientras que, en el ‘nivel individual’, la puesta en práctica del ‘saber expresivo’ se evalúa mediante ‘juicios de adecuación’. En este sentido, es asimismo crucial que advirtamos que la ubicación de estos juicios en el ‘nivel individual del lenguaje’ pone de relieve la imposibilidad de efectuar ‘juicios de adecuación’ a menos que se tenga absolutamente presente la situación comunicativa concreta en que se haya desplegado el ‘saber expresivo’.

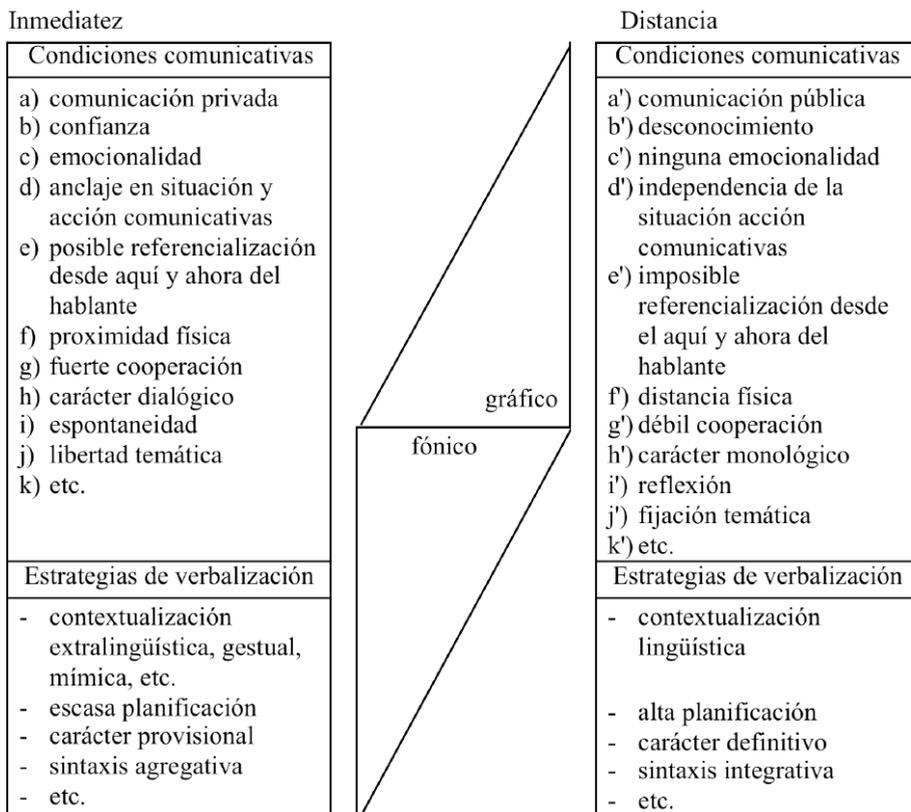
En el modelo EV h-i I-D, que se reproducía más arriba como Figura 1, los ‘niveles universal e histórico’ de la tripartición coseriana se identifican a simple vista, porque el diseño de la figura contiene explícitamente los términos ‘universal-esencial’ e ‘idiomático-contingente (histórico)’. ¿Qué ocurre, sin embargo, con el ‘nivel individual’ de la tripartición coseriana? ¿Se trata de un nivel prescindible? ¿O deberíamos pensar, más bien, que se trata del nivel más importante de todos, habida cuenta de que el modelo parte de la premisa de que lo que determina las dinámicas que se van a dar entre las diferentes variedades del ‘diasistema de la lengua’ es, justamente, la situación comunicativa, que en este modelo se concibe en términos de ‘inmediatez’ y ‘distancia comunicativas’, y que, como hemos visto, Coseriu asocia específicamente con el ‘nivel individual’ del lenguaje?

Si observamos la Figura 1, desde la óptica de las Tablas 1 y 2 que también se han reproducido anteriormente, deberíamos hacerlo de la siguiente forma: el ‘saber expresivo’ de los hablantes, que consiste, en primera instancia, en saber hablar en situaciones determinadas, y en relación con el cual es posible emitir ‘juicios de adecuación o inadecuación’, se articula en relación con la consideración de si nos encontramos en una ‘situación prototípicamente inmediata’, en una ‘situación prototípicamente distante’, o en una situación de carácter intermedio entre la ‘inmediatez’ y la ‘distancia comunicativas’.

La vinculación entre la noción de situación comunicativa y el modelo EV h-i I-D se ve quizás más clara si se recuerda otra célebre figura propuesta por Koch y Oesterreicher (cf. *infra* Figura 2), en la que los conceptos de ‘inmediatez’ y de ‘distancia comunicativas’ se definen justamente a partir de una serie de ‘parámetros situacionales’.

**Figura 2**

*Parámetros situacionales de inmediatez y la distancia comunicativa y las estrategias de verbalización correspondientes (Koch & Oesterreicher, 1990[2007], p. 34).*



Como se ha señalado, los juicios lingüísticos propios del ‘saber expresivo’, que es el que está vinculado con la situación comunicativa, son ‘juicios de adecuación (o inadecuación)’, esto es, juicios sobre lo que resulta o no apropiado en una determinada situación; de ahí que, tal y como se planteó con anterioridad en la introducción, en tanto que modelo de expectativas en que convergen la ‘variación concepcional’ y la ‘variación diasistemática’, lo que hace la Figura 1 es indicarnos que la comunidad lingüística a la que pertenezcamos considerará ‘adecuado’ el empleo de ‘rasgos diatópicos fuertes’ en la ‘inmediatez comunicativa’, pero no así en la ‘distancia comunicativa’, en la que solo se entenderá ‘adecuado’ el uso de ‘rasgos diatópicos débiles’. Con respecto a la ‘variación diastrática’, la figura indica que nuestros interlocutores interpretarán como ‘adecuado’ el uso de ‘rasgos diastráticos bajos’ o poco prestigiosos si nos encontramos en una situación de ‘inmediatez comunicativa’, pero no si nos situamos en plena ‘distancia comunicativa’. Por último, en relación con la ‘variación diafásica’, el modelo estipula que se verá ‘adecuado’ el empleo de ‘rasgos diafásicamente bajos’ (es decir, propios del registro informal) en la ‘inmediatez

comunicativa’, pero no en la ‘distancia comunicativa’. De hecho, la propia etiquetación como ‘fuertes’ o ‘débiles’ de los ‘rasgos diatópicos’ depende de la evaluación de estos rasgos desde el punto de vista de su consideración, por parte de la comunidad lingüística, como más o menos adecuados para situaciones de distancia comunicativa, lo que vuelve a colocar la noción de situación comunicativa y la perspectiva propia del ‘nivel individual’ del lenguaje en el centro del modelo EV h-i I-D.

También si atendemos a las flechas gruesas sombreadas en negro de la Figura 1, que corren desde abajo hacia arriba por el centro, el concepto de situación comunicativa se vuelve a revelar como el concepto clave de este modelo, en la medida en que son, precisamente, las inadecuaciones con respecto a las expectativas situacionales las que provocan que un hablante que no se ajusta a lo que habría sido diatópicamente ‘adecuado’ para la ‘distancia comunicativa’ sea juzgado por la comunidad como un hablante diastáticamente bajo, esto es, como un hablante inculto, cuya competencia lingüística falla –y este aspecto es especialmente relevante–, no necesariamente en relación con el ‘saber idiomático’, del que este hablante no carece, sino en relación con el ‘saber expresivo’ (o, al menos, en relación con la interacción entre ambos saberes).

Según lo expuesto, es razonable considerar que el modelo EV h-i I-D es un modelo del ‘nivel individual’ del lenguaje, tal y como este se define en la tripartición coseriana del lenguaje que veíamos en la Tabla 1 *supra*, es decir, un modelo del saber hablar en situaciones determinadas. Dicho de otro modo: nos encontramos ante un modelo del ‘saber expresivo’ de los hablantes, que refleja el hecho de que los ‘juicios de adecuación o inadecuación’ que se aplican a la puesta en práctica de dicho saber se efectúan a tenor de la selección o inhibición de determinados ‘rasgos diasistemáticos’, así como de determinados fenómenos de carácter universal. Es, por tanto, su indudable vinculación con el saber hablar en situaciones determinadas lo que nos obliga a considerar el modelo EV h-i I-D como un modelo del ‘nivel individual’ del lenguaje, pese a que su nombre (modelo del ‘espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas’) indica que lo que les interesaba fundamentalmente a Koch y Oesterreicher eran los ‘juicios de adecuación o inadecuación’ de la puesta en práctica del ‘saber expresivo’ que derivaban específicamente de la selección de determinados ‘rasgos diasistemáticos’<sup>10</sup>.

Lamentablemente, no existen<sup>11</sup> declaraciones explícitas de Koch y Oesterreicher en las que estos autores pongan de manifiesto que conciben su contribución al desarrollo de la teoría lingüística coseriana como un desarrollo específico del ‘nivel individual’ del lenguaje. Aunque, de acuerdo al análisis, esa es precisamente la forma correcta de integrar la propuesta de Koch y Oesterreicher en el marco teórico coseriano. Esto no solo en relación con los conceptos de ‘inmediatez’ y de ‘distancia comunicativa’, sino también en relación con el concepto de ‘tradición discursiva’, cuyo dominio no se puede concebir más que como parte del ‘saber expresivo’ de los hablantes (Kabatek,

2015, 2018; Kabatek & López Serena, 2025; Lebsanft, 2005, 2006; López Serena, 2023, 2025).

Como los propios autores no son explícitos en este sentido, esto es, en relación con el hecho de que sus propuestas deben ser vistas como modelizaciones del ‘nivel individual’ del lenguaje, no queda más remedio que inferir la evidente centralidad que el ‘saber expresivo’ y los ‘juicios de adecuación’ ostentan en su aproximación teórica a la modelización de la variación de la centralidad que en ella se otorga a la situación –y, por tanto, al ‘nivel individual del lenguaje’–. Esta centralidad, se pone de manifiesto en la medida en que toda la dinámica variacional se articula en torno al eje entre ‘inmediatez’ y ‘distancia comunicativa’, que no es ni más ni menos que un intento de modelización de la situación comunicativa y, por tanto, del saber hablar en determinadas circunstancias, es decir, del ‘saber expresivo’<sup>12</sup>.

Pues bien, una vez que hemos pasado revista a la diferenciación entre ‘nivel histórico’ y ‘nivel individual’, así como entre ‘saber idiomático’ y ‘saber expresivo’, y entre ‘juicios de corrección’ y ‘juicios de adecuación’, estamos en condiciones de examinar cuáles son exactamente las críticas que autores como Del Rey (2021) le hacen al modelo EV h-i I-D de Koch y Oesterreicher. De la mano de estas críticas, se abordará, por un lado, el debate que la modelización de la variación ha suscitado en el seno de la romanística hispano-alemana y, por otro lado, la imposibilidad de interpretar cabalmente este modelo si no se tienen en cuenta las distinciones teóricas coserianas que constituyen su fundamento.

## **2. El supuesto problema de la homogeneidad de las tres dimensiones de variación diasistemática**

Una primera objeción que se ha planteado al modelo EV h-i I-D, tal y como este se representa en la Figura 1, tiene que ver con el hecho de que la disposición gráfica que Koch y Oesterreicher proponen para representar la superposición de las distintas modalidades diasistemáticas en la ‘cadena de variedades’ parece sugerir que los diferentes tipos de ‘variación diasistemática’ concernidos por los movimientos de abajo a arriba que señalan las flechas verticales de la figura poseen un estatuto teórico homogéneo. Esta solución gráfica no convence a Del Rey (2021), porque él, como Dufter y Stark (2003) o Selig (2011), considera que las modalidades de ‘variación diatópica’ y ‘diastrática’ son muy distintas a la ‘variación diafásica’, en el sentido de que las coordenadas que determinarían la ‘variación diatópica’ y la ‘diastrática’ serían extrínsecas al hablante (es decir, le vendrían impuestas desde fuera, a modo de “camisa de fuerza”), mientras que, en su opinión, la ‘variación diafásica’ es la única que permitiría la elección consciente por parte del hablante.

Se reconocen al menos dos formas de oponerse a esta crítica. Por un lado, desde el punto de vista teórico, no hay que perder de vista que el modelo EV h-i I-D es un

modelo de ‘saber expresivo’, en relación con el cual los juicios de valor que resultan pertinentes son –como se ha señalado ya en varias ocasiones– los ‘juicios de adecuación’. Esto implica que el tratamiento, que en este modelo se da a las diferentes modalidades de ‘variación diasistemática’, está regido por la relación que estas modalidades tienen con este tipo específico de juicios. Si tenemos esto en cuenta, estaremos de acuerdo en que, en la medida en que todas las soluciones lingüísticas de todas las modalidades de ‘variación diasistemática’ pueden ser evaluadas desde un mismo punto de vista –el punto de vista de su adecuación o inadecuación a una determinada situación comunicativa–, cuando este sea efectivamente el enfoque seleccionado, lo lógico será conferirles a todas ellas exactamente el mismo estatus teórico. Si trasladamos esta afirmación a un ejemplo, tendremos que reconocer que no son distintos los ‘juicios de inadecuación’ que en una consulta médica en España nos podrían merecer elecciones ‘diafásicamente inadecuadas’ como la del término “cagaleras” para referirnos a uno de los síntomas que suele acompañar a una gastroenteritis, o elecciones ‘diatráticamente inadecuadas’ como la de los términos “tronco” o “tío” para apelar al facultativo en cuestión. En ambos casos se rompe un mismo tipo de expectativas: las vinculadas con situaciones de cierta ‘distancia comunicativa’.

Por otro lado, desde el punto de vista fenoménico, el comportamiento lingüístico de los hablantes –y no solo el de los hablantes con mayor dominio del ‘saber expresivo’– nos muestra que estos no hacen únicamente elecciones relativas a los ‘rasgos diafásicos’, sino que también las efectúan con respecto a los ‘rasgos diatópicos’ y ‘diatráticos’. En el español europeo, concretamente en lo que respecta al espacio geográfico que abarca la actual Andalucía, esto es, por ejemplo, muy evidente con muchos hablantes ceceantes, es decir, con hablantes en cuya variedad diatópica se ha neutralizado la ‘oposición’ entre /s/ y /θ/. La ‘neutralización’ lleva a los hablantes ceceantes a pronunciar sistemáticamente [θ] en todas las situaciones de ‘inmediatez comunicativa’, pero a distinguir, en muchas ocasiones, cuando se encuentran en situaciones de ‘distancia comunicativa’. Esto sugiere que, sin lugar a duda, también es posible tomar decisiones relativas a la ‘variación diatópica’.

Si combinamos ambas perspectivas, podemos concluir que el propio comportamiento lingüístico de los hablantes parece indicar que las tres modalidades de ‘variación diasistemática’ merecen recibir un tratamiento teórico homogéneo en un modelo que las aborde desde el punto de vista de su empleo en el ‘nivel individual’ del lenguaje, es decir, en relación con el ‘saber expresivo’, porque efectivamente los hablantes toman decisiones sujetas a una misma explicación teórica –la influencia de la situación comunicativa– en relación con todas ellas.

A la luz de estas consideraciones, se diría que, lejos de resultar equivocado, el tratamiento teórico homogéneo de todas las ‘variedades diasistemáticas’ de la lengua que les confiere el modelo E-V h-i I-D –en relación con cómo se emiten los ‘juicios

de adecuación o inadecuación’ con respecto a las elecciones que afectan a cualquiera de ellas, en virtud del tipo de situación comunicativa– resulta óptimo como solución gráfica para la modelización de este componente del ‘saber expresivo’, ya que nos permite captar de un solo vistazo que se hacen elecciones en todas las modalidades del ‘diasistema’, que en todas ellas los ‘juicios de adecuación o inadecuación’ dependen de que, como hablantes, nos ajustemos o no a las expectativas situacionales, y que, en caso de desajustes y, por tanto, de ‘inadecuación’, es muy probable que nuestros interlocutores consideren que no tenemos el suficiente ‘saber expresivo’. Esto puede ocurrir por varios motivos: primero, porque, como hablantes ‘diastráticamente bajos’, no controlamos completamente ni las expectativas ni las soluciones de la ‘distancia comunicativa’ en relación con la ‘variación diatópica’; segundo, porque, como hablantes ‘diastráticamente altos’, no sabemos adecuarnos a las expectativas de la ‘inmediatez comunicativa’ en ese mismo marco y; tercero, porque nuestras elecciones diastráticas influyen en la situación y la hacen (adecuada o inadecuadamente) más ‘distante’ o más ‘inmediata’.

Precisamente, una de las razones que pueden conducir a adoptar el modelo EV h-i I-D de Koch y Oesterreicher para la aprehensión de la variación es el hecho de que en este enfoque se abandona la creencia de que el hablante sea “esclavo” de sus ‘variedades diatópica’ y ‘diastrática’, de que sea incapaz de sustraerse a ellas, y se defiende más bien la idea contraria: la de que el hablante tiene libertad de utilizar también rasgos distintos a los de sus propias ‘variedades diatópica’ y ‘diastrática’ de origen. Es más, justamente por este motivo, se puede afirmar que se trata de un modelo excelente para dar cuenta de la variación lingüística en Andalucía (López Serena, 2013; Narbona et al., 2022). De hecho, si la modalidad andaluza reviste cierto interés en el contexto del debate en torno a la modelización de la ‘variación intralingüística’, en relación con usos propios de la modalidad diatópica andaluza como la distinción, el seseo y el ceceo, es porque nos permite preguntarnos si, efectivamente, los hablantes andaluces en cuya variedad diatópica están presentes el seseo o el ceceo mantienen a toda costa estas pronunciaciones en todas las situaciones comunicativas, porque el estatus de la ‘variación diatópica’ sea, efectivamente, distinto al estatus de la ‘variación diafásica’, o si podemos identificar que llevan a cabo elecciones de acuerdo con lo previsto por el modelo EV h-i I-D<sup>13</sup>.

### **3. El supuesto problema de la gradualidad de las marcas**

El trabajo de Del Rey de 2021, que se ha mencionado en el epígrafe anterior, se titula: “Lo marcado y lo no marcado en la cadena de variedades” (la versalita es mía). En ese artículo, el autor se aparta de la concepción gradual de las marcas que, en el modelo EV h-i I-D se asocian por igual a las dimensiones diatópica, diastrática y diafásica, “cuya formulación y disposición gráfica en el esquema evoca la gradualidad inherente a escalas cualitativas como la de la altura y la de la fuerza” (Del Rey, 2021, p. 212). En palabras de Del Rey, la concepción gradual es “descriptivamente rentable y

teóricamente sostenible en el caso de la variación diafásica y diastrática”, en la medida en que “no sería del todo errado decir que una determinada variante [es] diafásica o diastráticamente *más* marcada *que* otra” (Del Rey, 2021, p. 212; cursiva original). Sin embargo, esta concepción gradual es, desde su punto de vista:

absolutamente inapropiada en el caso de la variación diatópica, por cuanto una determinada variante no puede estar *más* marcada diatópicamente *que* otra, simplemente puede estar marcada diatópicamente o *no* estarlo, como si de una oposición privativa se tratase (Del Rey, 2021, p. 212).

En cuanto a estas apreciaciones, se puede inferir que, cuando Del Rey realiza estas valoraciones confunde los niveles individual e histórico de la tripartición coseriana del lenguaje a los que se hacía referencia en § 1 *supra*, y que, como se ha señalado anteriormente, en el modelo EV h-i I-D se diferencian gráficamente porque al ‘nivel individual’ le corresponden las lecturas horizontales y al histórico las verticales. Si asumimos, como se defiende en estas páginas, que el modelo EV h-i I-D es un modelo del ‘nivel individual’ del lenguaje, coincidiremos en que la graduación que se refleja en el eje horizontal de dicho modelo –de acuerdo con la cual hay rasgos lingüísticos ‘diatópicamente fuertes’ y ‘diatópicamente débiles’, rasgos lingüísticos ‘diastráticamente bajos’ y ‘diastráticamente altos’, así como rasgos lingüísticos ‘diafásicamente bajos’ y ‘diafásicamente altos’– deriva de la emisión de ‘juicios de adecuación’.

En primera instancia, en el ‘nivel histórico’ del lenguaje (que en el modelo que estamos analizando se refleja en el eje vertical), la determinación de qué elementos lingüísticos (ya sean estos fonemas, formas gramaticales, formas léxicas, etc.) son generales a toda la comunidad y la de cuáles están diatópica, diastrática o diafásicamente restringidos a determinadas regiones, determinados grupos sociales o determinados registros es, siempre, por utilizar los mismos términos que emplea Del Rey (2021), una ‘oposición privativa’. Así, o las palabras *calendario* y *almanaque* se consideran léxico general del español, o se deben considerar léxico específico de alguna variedad diatópica<sup>14</sup>. Igualmente, o bien la partícula *en plan* (Borreguero, 2020; Méndez, 2016) se considera general del español, o bien se debe considerar diastráticamente restringida a los grupos de edad juvenil. Por último, o bien un saludo como *holi* se cataloga como general de todo el español o bien se asocia con registros determinados, como el lenguaje de las redes sociales.

Así pues, en lo relativo a la conformación del diasistema en el ‘nivel histórico’ del lenguaje, en todos los casos, no solo en el de la ‘variación diatópica’, hay que tomar

una decisión dicotómica. Ahora bien, en relación con el ‘nivel individual’, es decir, en su uso situacional (y aquí estamos en el eje horizontal del modelo), todos los ‘fenómenos diasistemáticos’ están sujetos a una categorización gradual, concretamente, en relación a si resultan más o menos ‘adecuados’ para situaciones de ‘máxima inmediatez’ o de ‘máxima distancia comunicativa’. Dicho de otro modo: en la medida en que las marcas ‘diatópicamente fuerte/débil’ y ‘diastrática/diafásicamente bajo/alto’ están sujetas, no a ‘juicios de corrección’, sino de ‘adecuación’, el único plano lingüístico en el que tiene sentido hablar de ‘marcas diatópicas fuertes o débiles’, de ‘marcas diastráticas altas o bajas’ y de ‘marcas diafásicas altas o bajas’, es el ‘plano individual’, que, como he señalado ya antes, es el que modeliza la figura del EV h-i I-D.

Es cierto que expresiones como ‘diatópicamente débil’ o ‘diatópicamente fuerte’ no terminan de ser absolutamente transparentes en relación con el hecho de que ‘diatópicamente débil’ significa ‘rasgo diatópico admisible, por su extensión y prestigio, en la distancia comunicativa’, mientras que ‘diatópicamente fuerte’ viene a ser sinónimo de ‘rasgo diatópico inadmisibile, por su falta de extensión y/o prestigio, en la distancia comunicativa’. Pero así es como se deben interpretar ambas expresiones en la propuesta de Koch y Oesterreicher, ya que se trata de marcas relativas a cómo se emiten ‘juicios de adecuación’ y estos juicios, que forman parte del ‘nivel individual’ del lenguaje porque están determinados por la situación comunicativa, son, necesariamente, graduales.

De nuevo, es posible complementar esta reflexión con datos procedentes de la actuación de hablantes andaluces contemporáneos. Del comportamiento de estos hablantes se colige que, en la actualidad, el seseo se percibe como ‘rasgo diatópico débil’, o, por ser más precisos, como rasgo diatópico admisible, por su extensión y prestigio, en la ‘distancia comunicativa’, pero que esto aún no ocurre con el ceceo. Asimismo, se percibe que la aspiración de -s implosiva, que forma parte del ‘derrumbamiento de implosivas’ que caracteriza al andaluz, también es un ‘rasgo diatópico débil’, que penetra, aún más que el seseo, en la ‘distancia comunicativa’ de todos los hablantes de andaluz. Naturalmente, esto solo puede significar que los hablantes tienen en mente algún tipo de escala gradual que va desde lo ‘diatópicamente más fuerte’ –que se evita en la ‘distancia comunicativa’– a lo ‘diatópicamente débil’ o debilísimo, que penetra frecuente o sistemáticamente en la ‘distancia comunicativa’.

En caso de que se acepte que las ‘marcas diatópicamente débiles o fuertes’ y ‘diastrática y diafásicamente altas o bajas’ de determinados rasgos lingüísticos han de verse como marcas que estos rasgos adquieren en su ‘uso individual’ en situaciones determinadas, en absoluto resulta difícil conceder que un rasgo como la aspiración de -s implosiva forme parte de las actuales expectativas de realización fónica por parte de un hablante andaluz, no solo en la ‘inmediatez comunicativa’, sino también incluso en

la ‘distancia comunicativa’, motivo por el cual este rasgo se reviste de un carácter ‘diatópicamente más débil’ que el carácter, también ‘diatópicamente marcado’ (o, si preferimos, diatópicamente reconocible) de un rasgo como el ceceo, que, al ir, todavía, aunque no sabemos aún por cuánto tiempo, contra las expectativas de la ‘distancia comunicativa’, se considera ‘diatópicamente fuerte’ con respecto a los rasgos que sí afloran con frecuencia en la ‘distancia’ y son vistos por la comunidad como ‘diatópicamente débiles’. En otras palabras, si nos centramos en las expectativas que se han ido conformando históricamente entre los hablantes que pertenecen a una determinada comunidad de lengua, y admitimos que estas expectativas conciernen a todas las ‘variedades diasistemáticas’ de la lengua y permiten construir una escala que va de lo que se considera más a lo que se considera menos aceptable (o adecuado, insisto en que el de ‘adecuación’ es el juicio pertinente a este respecto) –por ejemplo en la ‘distancia comunicativa’–, no parece que la construcción de una escala de fenómenos diatópicos más aceptables y menos aceptables en la distancia comunicativa –una escala que será, necesariamente, gradual– suponga problema alguno. De hecho, si se abordara, como quiere Del Rey (2021), la ‘diatopía’ exclusivamente en términos dicotómicos, sería imposible diferenciar, dentro de los rasgos de una misma variedad dialectal (por ejemplo, la andaluza) entre rasgos que son habituales en la ‘distancia comunicativa’ (los más aceptables –o débiles– en la escala que establecen Koch y Oesterreicher) y rasgos inhabituales en la ‘distancia comunicativa’ (los menos aceptables –o más fuertes– en la escala que establecen Koch y Oesterreicher). Eso sí, no debemos perder de vista que la detección de si un determinado rasgo lingüístico está o no marcado desde el punto de vista diasistemático forma parte de las consideraciones que se realizan en el ‘plano histórico’ de la tripartición coseriana del lenguaje, mientras que la identificación del carácter ‘fuerte’ o ‘débil’, ‘bajo’ o ‘alto’ de tales fenómenos diasistemáticamente marcados solo es posible si la cuestión se aborda desde las consideraciones propias del ‘nivel individual’; de ahí mi empeño en poner de relieve la importancia que tiene, cuando se trabaja con el modelo EV h-i I-D, no perder en ningún momento de vista las diferenciaciones coserianas que se traían a colación en §1.

Se considera imprescindible diferenciar dos aspectos; por un lado, la posible ‘naturaleza’ diatópica de un rasgo lingüístico, que, efectivamente, da lugar a oposiciones privativas; como también los ‘rasgos diastráticos’ y ‘diafásicos’ dan lugar a oposiciones privativas cuando se debe decidir si un determinado fenómeno es general o está diastráticamente restringido o si es general o está ‘diafásicamente restringido’. Por otro lado, el ‘estatus’ ‘diatópicamente fuerte’ o ‘débil’ de cada uno de esos rasgos de ‘naturaleza diatópica’, estatus que, en la medida en que está orientado de acuerdo con el ‘eje inmediatez-distancia’, será, como lo es este eje, y como lo son, efectivamente, las valoraciones que los hablantes realizan cuando emiten ‘juicios de adecuación’, de carácter gradual. De hecho, el término *estatus* es también el que utiliza Del Rey cuando señala la necesidad de precisar, “no obstante, que el estatus

sociolingüístico de una determinada variante diatópica sí puede estar sujeto a gradación” (Del Rey, 2021, p. 212), y cuando relaciona lo más o menos marcado en el modelo de Koch y Oesterreicher con lo conceptualmente más o menos marcado, es decir, con el ‘eje inmediatez-distancia comunicativas’. El problema, en este caso, al vincular las expresiones *marcado/no marcado* con la ‘inmediatez’ y la ‘distancia comunicativa’, es que Del Rey desplaza este aspecto al eje horizontal de la figura, contraviniendo el hecho de que para Koch y Oesterreicher la cuestión de lo diastemáticamente marcado o no marcado es una cuestión del ‘nivel histórico’ (por eso se localiza en el eje vertical de su figura), no del ‘nivel individual’, que ellos ubican en el eje horizontal de su figura.

En relación con el eje horizontal, es indudable que el modelo de Koch y Oesterreicher está diseñado desde la perspectiva de la ‘distancia comunicativa’, en el sentido de que, si nos fijamos, la consideración de un determinado ‘rasgo diatópico’ como ‘fuerte’ o como ‘débil’ se articula desde el punto de vista de cómo se contemplan tales rasgos si los empleamos en una ‘situación de distancia’. De otra forma es imposible entender a qué responde el calificativo de ‘fuerte’. De hecho, que la perspectiva de la ‘distancia’ es prevalente en la propuesta de Koch y Oesterreicher se puede comprobar también en la siguiente afirmación, cuyo contenido retomaremos en § 4:

El continuo entre inmediatez y distancia comunicativas ofrece una excelente base de interpretación para [el] proceso de normalización prescriptiva. De las condiciones comunicativas de la distancia [...] surgen no sólo determinadas estrategias supraidomáticas de verbalización [...], sino también determinadas exigencias en el nivel histórico idiomático (lengua de la distancia), justamente en relación con las variedades empleadas. De este modo, la comunicación a través de grandes espacios de tiempo (distancia temporal) requiere una considerable estabilidad de las reglas lingüísticas.

Un radio de comunicación muy amplio (distancia espacial) y el carácter público de la comunicación hacen deseable la utilización de una variedad lingüística diatópicamente [débil]. La distancia física (espacial y temporal) y el desconocimiento de los interlocutores entre sí comportan la obligación de que el hablante se presente a sí mismo, exclusivamente con ayuda de medios lingüísticos, de tal forma que se

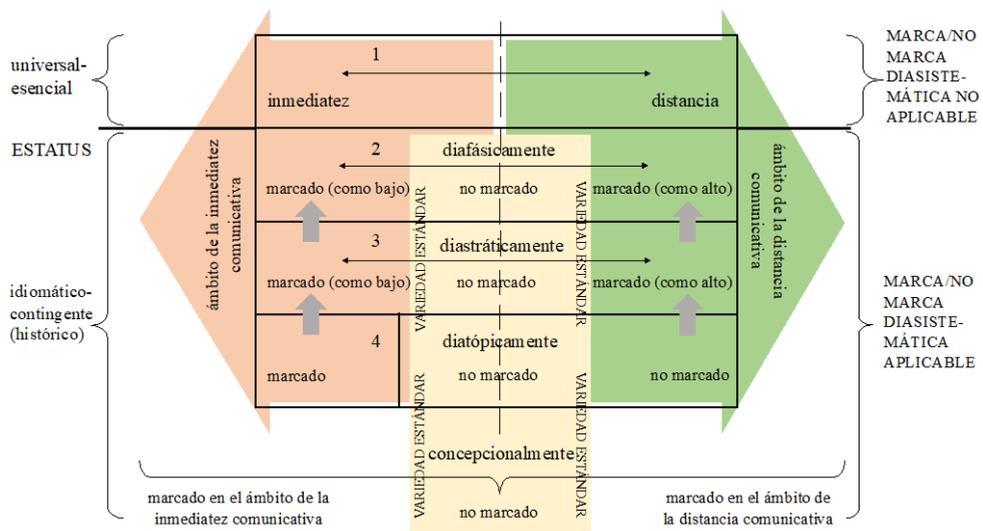
potencia el empleo de variedades diastráticas y diafásicas valoradas como prestigiosas. Estas exigencias se corresponden exactamente con las características de la norma prescriptiva (o estándar), que es, por tanto, en un cierto sentido, lengua distante por excelencia. A pesar de las diferencias de detalle entre las distintas lenguas, la norma prescriptiva es fácilmente localizable en la parte derecha del esquema (Koch & Oesterreicher, 1990/2007<sup>2</sup>, pp. 41-42).

#### 4. El lugar del estándar en el *continuum* entre inmediatez y distancia comunicativa

La cita que cerraba el apartado anterior nos lleva al lugar que Koch y Oesterreicher entienden que, dentro del ‘espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia’, debe corresponder al ‘estándar’. También en este punto Del Rey se aparta de la propuesta originaria de Koch y Oesterreicher, al ubicar el ‘estándar’ –que él define como “lo no marcado”– no en la parte derecha del gráfico, sino en el centro.

**Figura 3**

*Remodelación de los niveles diasistemáticos en el espacio variacional con función integradora de la variedad concepcional (Del Rey, 2021, p. 218).*



Creo que el problema que plantea la remodelación que Santiago Del Rey propone al transformar la Figura 1 –de la que partían estas reflexiones– en la Figura 3 –con la que estas páginas se aproximan a su fin– se ve muy bien si se recurre, una vez más, a la variación lingüística propia de Andalucía que está sirviéndonos como base de la ejemplificación. Si adoptáramos los planteamientos de la Figura 3, nos sería imposible explicar por qué en la ‘máxima distancia comunicativa’ aparecen cada vez con más frecuencia fenómenos diatópicos propios del andaluz, que, si respetamos el modelo original de Koch y Oesterreicher, podemos describir como ‘diatópicamente débiles’,

pero que, en el esquema que propone Del Rey se quedarían sin sitio propio en la ‘distancia comunicativa’, donde, según este autor, solo tendrían cabida los fenómenos no marcados en cuanto a su ‘naturaleza diatópica’. Resulta evidente<sup>15</sup> que los procesos de ‘estandarización’ de cualquier lengua están orientados hacia la ‘distancia comunicativa’, porque su razón de ser tiene que ver, como señalaban Koch y Oesterreicher en el pasaje que se reproducía al final de §3, con el hecho de que (i) “la comunicación a través de grandes espacios de tiempo (distancia temporal) requiere una considerable estabilidad de las reglas lingüísticas”, de que (ii) “[u]n radio de comunicación muy amplio (distancia espacial) y el carácter público de la comunicación hacen deseable la utilización de una variedad lingüística diatópicamente [débil]”, y de que (iii) “[l]a distancia física (espacial y temporal) y el desconocimiento de los interlocutores entre sí comportan la obligación de que el hablante se presente a sí mismo, exclusivamente con ayuda de medios lingüísticos, de tal forma que se potencia el empleo de variedades diastráticas y diafásicas valoradas como prestigiosas” (Koch & Oesterreicher, 1990[2007], pp. 41-42). De ahí que señalaran que “estas exigencias se corresponden exactamente con las características de la norma prescriptiva (o estándar), que es, por tanto, en un cierto sentido, lengua distante por excelencia” y de ahí también su convicción de que, “[a] pesar de las diferencias de detalle entre las distintas lenguas, la norma prescriptiva es fácilmente, localizable en la parte derecha del esquema” (Koch & Oesterreicher, 1990[2007]<sup>2</sup>, pp. 41-42).

Sin embargo, como hemos visto en la Figura 3, Del Rey prefiere ubicar el ‘estándar’ en el centro del ‘espacio variacional’ y eliminar por completo los ‘rasgos diatópicamente marcados’ de la ‘distancia’. Este planteamiento es problemático – insisto una vez más en esta idea– porque el eje horizontal del modelo está reservado para las determinaciones provenientes del nivel individual del lenguaje y, por tanto, de la situación comunicativa, mientras que la argumentación de Del Rey apunta, más bien, a su voluntad de concebir la etiquetación ‘marcado/no marcado’ como una etiquetación de la que los diferentes elementos que conforman el acervo idiomático disfrutaban en el nivel histórico del lenguaje, plano en el que, en su opinión, esta etiquetación permitiría atribuir una marca estable a cada unidad o estructura lingüística, independientemente de la consideración de su empleo en una situación determinada y, por tanto, independientemente del ‘nivel individual’ del lenguaje. Desde una perspectiva teórica es poco deseable mezclar los ejes vertical y horizontal del modelo E-V h-i I-D –la razón de ser de cuya diferenciación se esgrime probablemente por primera vez, y de forma, por tanto pionera, en este trabajo–, sino que, volviendo de nuevo al ejemplo del andaluz, en relación con cómo se usan (o no) determinados rasgos fónicos de esta modalidad diatópica del español en la actualidad –y también en relación con el hecho de que a este respecto lo que se emiten son ‘juicios de adecuación’, no de ‘corrección’–, se puede considerar un error buscar, para estos rasgos, marcas estables en el ‘nivel histórico’. De hecho, lo que más acertado parece ser describir su funcionamiento desde el punto de vista ‘individual’, que es el

único que puede tener en cuenta la situación comunicativa y el óptimo para la emisión de ‘juicios de adecuación’. Trataré de explicar esto de la mano, de nuevo, del ejemplo de las dos alternativas de pronunciación, bien como [s], bien como aspiración, que aparecen en Andalucía en relación con la -s implosiva.

Si observamos el comportamiento de los hablantes andaluces actuales en relación con este fonema, no tardaremos en advertir que su aspiración se está extendiendo muy rápidamente en entornos de máxima distancia comunicativa, es decir, por la zona derecha del modelo EV h-i I-D. Si aceptáramos, como quiere Del Rey, que el lugar de lo ‘no marcado’ es el centro del modelo y reserváramos, como él propone, la parte derecha del esquema para los fenómenos máximamente formales, nos encontraríamos con el problema de que, debido a que la aspiración de -s implosiva alcanza el ámbito de la ‘máxima distancia comunicativa’, o bien tendríamos que considerar este tipo de pronunciación como máximamente formal (lo que contravendría el estatus que realmente tiene), o bien tendríamos que considerarla como pronunciación ‘no marcada’ y propia del ‘estándar’ (ya que los fenómenos que forman parte del centro de la figura que propone Del Rey se pueden utilizar en todo tipo de situaciones comunicativas). Ahora bien, para considerar que estamos ante un rasgo ‘estándar’, tendríamos que admitir que el andaluz no forma parte del ‘espacio variacional histórico-idiomático’ del español peninsular, sino que ha conformado un ‘espacio variacional histórico-idiomático’ propio. Esto, al menos hoy en día, no es el caso (López Serena, 2011). Solo cuando se conforman ‘espacios variacionales histórico-idiomáticos’ propios, como ocurre cuando se instituyen ‘normas pluricéntricas’, se dispone de ‘estándares’ propios dentro de los cuales los fenómenos de pronunciación, morfología o sintaxis concernidos pierden su anterior ‘estatus diatópico’ (Oesterreicher, 2002, 2006).

En sus consideraciones críticas con respecto al lugar que debería corresponder al ‘estándar’ en el ‘*continuum* entre inmediatez y distancia’, Del Rey prescinde de la perspectiva propia del ‘nivel individual’, y trata de acuñar, posicionándose exclusivamente dentro del ‘nivel histórico’, una noción de lo ‘estándar’, entendido como lo ‘no marcado’, en la que el ‘estándar’ equivale a lo general para toda la comunidad lingüística, a lo carente de ‘marcas diasistemáticas’. Sin embargo, se puede observar<sup>16</sup> que los fenómenos que forman parte del ‘estándar’ de una lengua no carecen, en absoluto, de ‘marcas diasistemáticas’, sino que poseen un determinado ‘perfil concepcional’ y ‘diasistemático’ –un perfil ‘diatópicamente débil’, ‘diatráticamente alto’ y ‘diafásicamente alto’ que los hace socialmente prestigiosos– que es precisamente el responsable de la ‘ejemplaridad’ de que gozan.

La detección de qué fenómenos no están ‘diasistemáticamente restringidos’, sino que son generales a todo el idioma es, naturalmente, algo imprescindible cuando se hace descripción lingüística. Sin embargo, es una pregunta de ‘nivel histórico’, no de ‘nivel individual’. Por consiguiente, la perspectiva adecuada para abordar la noción de

‘estándar’ es una perspectiva individual, porque la razón de ser de la existencia de una ‘norma estándar’ deriva –como hemos visto antes– de las exigencias de determinados ‘parámetros situacionales’. A esto hay que añadir el hecho de que la equiparación entre fenómenos generales y estándar no se ajusta al verdadero comportamiento de los hablantes. En sus discursos formales, estos no priorizan necesariamente lo diastemáticamente no marcado, sino que se hacen eco de cualquier forma que para ellos esté revestida de prestigio diastrático o diafásico, dándonos así valiosísimas pistas sobre qué elementos ‘diatópicamente débiles’, ‘diastráticamente altos’ y ‘diafásicamente altos’ detentan en cada momento el estatus de ‘norma estándar’ o ‘norma de la distancia’.

## RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

El modelo EV h-i I-D esbozado por Koch y Oesterreicher (1990), es, sin lugar a dudas, una de las aportaciones teóricas más valiosas que la romanística alemana ha hecho a la teoría lingüística general. Aunque la propuesta de Koch y Oesterreicher se erige sobre dos importantes distinciones teóricas formuladas por Eugenio Coseriu –la distinción entre los ‘niveles universal, histórico e individual’ del lenguaje (cf. Coseriu, 1956, 1957; 1988[1992]; 2019) y la diferenciación entre las dimensiones ‘diatópica’, ‘diastrática’ y ‘diafásica’ de la ‘variación histórica intralingüística’ (Coseriu, 1981, 1998)–, su recepción, más allá de las fronteras germanas, se ha hecho, en muchos casos, de espaldas a la teoría lingüística coseriana; de ahí que no siempre se haya conseguido ver que la primera de estas distinciones, sobre todo en lo que concierne a la diferenciación entre el ‘nivel histórico’ y el ‘individual’, es absolutamente determinante para una correcta lectura del modelo. Si se parte de la definición coseriana del tipo de competencia lingüística específico que Coseriu correlaciona con el nivel que él denomina ‘individual’ en su célebre tripartición en los ‘niveles universal, histórico e individual’ del lenguaje, una definición de acuerdo con la cual el ‘saber expresivo’ consiste en “saber hablar en situaciones determinadas” y en “saber estructurar los discursos de acuerdo con las normas de cada uno de sus tipos” (cf. *supra* Tabla 1), es fácil caer en la cuenta de que la centralidad que el ‘saber expresivo’ y los ‘juicios de adecuación’ ostentan en la modelización teórica de la variación intralingüística hecha por Koch y Oesterreicher deriva de la centralidad que en este modelo se otorga a la situación, en la medida en que toda la ‘dinámica variacional’ se articula en torno al ‘eje entre inmediatez y distancia comunicativas’, que no es ni más ni menos que un intento de modelización de la situación comunicativa y, por tanto, del saber hablar en determinadas circunstancias, es decir, del ‘saber expresivo’; de ahí que la ubicación correcta del modelo EV h-i I-D dentro de la tripartición coseriana del lenguaje no pueda ser otra que el ‘nivel individual’ del lenguaje, que es el propio del tipo de saber asociado con la situación comunicativa. También de ahí yace que se ponga de relieve que la propia etiquetación de los rasgos diatópicos, bien como ‘fuertes’, bien como ‘débiles’, es una etiquetación característica del ‘nivel individual’ del

lenguaje, en la medida en que depende de la evaluación de estos rasgos desde el punto de vista de su consideración, por parte de la comunidad lingüística, como más o menos ‘adecuados’ para situaciones de ‘distancia comunicativa’<sup>17</sup>. Además, si atendemos a las flechas verticales del modelo, el concepto de situación comunicativa se revela como el concepto clave del modelo EV h-i I-D, puesto que son, precisamente, las ‘inadecuaciones’ con respecto a las ‘expectativas situacionales’ las que provocan que un hablante que infringe lo que habría sido ‘diatópicamente adecuado’ para la ‘distancia comunicativa’ sea juzgado por la comunidad como un hablante diastráticamente bajo, esto es, como un hablante cuya competencia lingüística falla en el plano del ‘saber expresivo’.

La consideración del modelo EV h-i I-D como un modelo del ‘nivel individual’ del lenguaje cancela las críticas que se han vertido contra este modelo por otorgar un mismo estatus teórico a los tres tipos de ‘variación diasistemática’ a los que da cabida (‘diatópica’, ‘diastrática’ y ‘diafásica’) y por asociar a todas ellas etiquetaciones graduales, en la medida en que, desde el punto de vista de su mayor o menor adecuación o inadecuación a una determinada situación comunicativa, cuya evaluación es, necesariamente, gradual, lo ‘diatópico’, lo ‘diastrático’ y lo ‘diafásico’ funcionan exactamente de la misma manera y merecen, en consecuencia, un tratamiento teórico homogéneo. Por último, en relación con la noción de ‘estándar’, la diferenciación entre el ‘nivel histórico’ y el ‘nivel individual’ –así como entre ‘juicios de corrección’ y ‘juicios de adecuación’– resulta también de gran ayuda para deshacer posibles equívocos. Cuando se asocia, como hemos visto que hacen Koch y Oesterreicher, la noción de ‘estándar’ con la ‘distancia comunicativa’, y se justifica su razón de ser en relación con determinados ‘parámetros situacionales’ propios de la ‘distancia’, parece evidente que se está manejando una noción de ‘estándar’ acuñada desde el punto de vista del ‘nivel individual’ del lenguaje, es decir, teniendo en cuenta qué fenómenos lingüísticos obtienen dictámenes de ‘adecuación’ en la ‘distancia comunicativa’ (dictámenes que son, por tanto, independientes de si se trata de elementos ‘diasistemáticamente marcados’ o generales a todo el idioma).

Todo este conjunto de reflexiones, que, como se advertía en el principio de estas páginas, tienen como propósito principal iluminar algunas zonas “oscuras” del modelo EV h-i I-D que las críticas dirigidas contra él hacían imprescindible de abordar, se erigen sobre la convicción de que, pese a que en su nombre –‘espacio variacional *histórico-idiomático* entre inmediatez y distancia comunicativas’– el adjetivo *histórico-idiomático* precede a la expresión *entre inmediatez y distancia comunicativas*, las palabras clave para entender la verdadera contribución de Koch y Oesterreicher al desarrollo de la teoría lingüística coseriana son, precisamente, estas últimas – *inmediatez y distancia comunicativas*–. Son justamente estos términos los que permiten interpretar el modelo EV h-i I-D como un modelo de ‘saber expresivo’ y, por tanto, del ‘nivel individual del lenguaje’, en el sentido coseriano de ambos términos. La interpretación cabal de las

flechas que, en la figura 1, tratan de reflejar gráficamente el fenómeno de la ‘cadena de variedades’ requiere necesariamente de la adopción del punto de vista propio de este nivel de la consideración lingüística, que es el punto de vista de la situación comunicativa, sin el cual es imposible emitir ‘juicios de adecuación’ o ‘inadecuación’ y etiquetar a los hablantes según se ajusten o no a las expectativas propias de la ‘inmediatez’ y/o de la ‘distancia’.

Quizás no sea descabellado plantear una modificación del nombre de este modelo, en aras de disponer de una denominación que fuera más transparente en relación con su vinculación con el ‘nivel individual’ del lenguaje y el ‘saber expresivo’. Una posibilidad sería llamarlo, por ejemplo, ‘modelo de la competencia expresiva diasistemático-concepcional’. El futuro nos dirá si esta nueva etiqueta que propongo encuentra algún adepto.

## AGRADECIMIENTOS

Esta publicación es parte del proyecto I+D+i PID2021-123763NA-I00 “Hacia una diacronía de la oralidad/escrituralidad: variación concepcional, traducción y tradición discursiva en el español y otras lenguas románicas” (DiacOralEs), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, C. (2008). *Norma y estandarización*. Luso Española.
- Amorós, C. (2018). *La estandarización lingüística de los relativos en el mundo hispánico. Una aproximación empírica*. Iberoamericana/Vervuert.
- Borreguero, M. (2020). Los marcadores de aproximación (en el lenguaje juvenil): esp. *en plan* vs. it. *tipo*. En M. Á. Cuevas Gómez, F. Molina Castillo, & P. Silvestri (Eds.), *España e Italia: un viaje de ida y vuelta. Studia in honorem Manuel Carrera Díaz* (pp. 53-78). Editorial Universidad de Sevilla.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- Briz, A. (2010). Lo coloquial y lo formal. El eje de la variedad lingüística. En R. M.<sup>a</sup> Castañer Martín, & V. Lagüéns Gracia (Eds.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla* (pp. 125-133). Institución Fernando el Católico (CSIC)/Diputación de Zaragoza. <http://ifc.dpz.edrecursoslpublicacioned29/95/11briz.pdf>
- Coseriu, E. (1956-1957). *El problema de la corrección idiomática* [manuscrito inédito]. [http://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications\\_coseriu/coseriu336b.pdf](http://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu336b.pdf)

- Coseriu, E. (1980). Historische Sprache und Dialekt. En J. Göschel, P. Ivić, & K. Kehr (Eds.), *Dialekt und Dialektologie. Ergebnisse des Internationalen Symposions «Zur Theorie des Dialekts»*, Marburg/Lahn, 5–10. September 1977 (pp-106-122). Steiner. [https://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications\\_coseriu/coseriu162.pdf](https://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu162.pdf)
- Coseriu, E. (1981). Los conceptos de ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología, *Lingüística Española Actual*, III(1), 1-32.
- Coseriu, E. (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (F. Meno Blanco, Trans.). Gredos. (Trabajo original publicado en 1988).
- Coseriu, E. (1998). Le double problème des unités “dia-s”. *Les Cahiers diá. Etudes sur la diachronie et la variation linguistique*, I, 9-16. [http://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications\\_coseriu/coseriu328.pdf](http://coseriu.ch/wp-content/uploads/publications_coseriu/coseriu328.pdf)
- Coseriu, E. (2007). *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Arco/Libros.
- Coseriu, E. (2019). *Competencia lingüística y criterios de corrección* Editorial Universidad de Sevilla. <https://dx.doi.org/10.12795/9788447221837>
- Del Rey, S. (2021). Lo marcado y lo no marcado en la cadena de variedades. Apuntes para una nueva propuesta. En T. Gruber, K. Grübl, & Th. Scharinger (Eds.), *Was bleibt von kommunikativer Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte sprachlicher Variation* (pp. 205-238). Narr.
- Dufter, A., & Stark, E. (2003). La variété des variétés: combine de dimensions pour la description?, *Romanistisches Jahrbuch*, 53, 81-108.
- Gruber, T., Grübl, K., & Scharinger, Th. (Eds.). (2011). *Was bleibt von kommunikativer Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte sprachlicher Variation*. Narr Francke Attempto Verlag.
- Kabatek, J. (2015). Warum die ‘zweite Historizität’ eben doch die zweite ist – von der Bedeutung von Diskurstaditionen für die Sprachbetrachtung. En F. Lebsanft, & A. Schrott (Eds.), *Diskurse, Texte, Traditionen: Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 49-62). V&R Unipress.
- Kabatek, J. (2018). *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones*. Iberoamericana/Vervuert.
- Kabatek, J., & López Serena, A. (2025). Sintaxis histórica del español y tradiciones discursivas. En C. Company (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Cuarta parte: Estructura argumental, estructura informativa y discurso. Tradiciones discursivas y géneros textuales* (pp. 4117-4224). Fondo de Cultura Económica/UNAM.

- Kabatek, J., & Pusch, C. D. (2009). *Spanische sprachwissenschaft*. Gunter Narr.
- Kloss, H. (1978). Die *Entwicklung neuer germanischen Kultursprachen von 1800 bis 1950* (Trabajo original publicado en 1952). Schwann.
- Kloss, H. (1967). Abstansprache und Ausbausprache. *Anthropological Linguistics*, 9, 29-41.
- Koch, P., & Oesterreicher, W. (1985). Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte. *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43. <https://publikationen.uni-tuebingen.de/xmlui/bitstream/handle/10900/79012/Koch%2C%20Oesterreicher%20%281985%29%20Sprache%20der%20Nähe%20Sprache%20der%20Distanz%20%28A6a%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Koch, P., & Oesterreicher, W. (1999[2007]). *Geprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch* (A. López Serena, Trans.). Gredos. (Trabajo original publicado en 1990).
- Lebsanft, F. (2005). Kommunikationsprinzipien, Texttraditionen, Geschichte. En A. Schrott, & H. Volker (Eds.), *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen* (pp. 25-43). Universitätsverlag Göttingen.
- Lebsanft, F. (2006). Sprecher zwischen Tradition und Innovation: Zum Problem von 'Diskurstraditionen' und 'Diskursgemeinschaften' am Beispiel der Sprache der Politik. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 122, 531-548.
- López Serena, A. (2002). Reseña de Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990), *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch*, *Lexis*, 26(1), 255-27. <https://doi.org/10.18800/lexis.200201.010>
- López Serena, A. (2007). La importancia de la cadena variacional en la superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo. *Revista Española de Lingüística*, 37, 371-398. <http://hdl.handle.net/11441/38344>
- López Serena, A. (2011). El andaluz y el español de América en la distancia comunicativa. ¿Hacia una norma panhispánica?. *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 14, 47-73. <http://hdl.handle.net/11441/38223>
- López Serena, A. (2013). Variación y variedades lingüísticas: un modelo teórico dinámico para abordar el estatus de los fenómenos de variación del español hablado en Andalucía. En A. Narbona Jiménez (Coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza* (pp. 73-127). Servicio de Publicaciones de la Universidad Internacional de Andalucía. <http://hdl.handle.net/10334/7651>

- López Serena, A. (2021a). Tradiciones discursivas, historia de la lengua española e historia del portugués brasileño. Fundamentos teóricos, principios metodológicos y aproximaciones descriptivas, *Lexis XLV*(2), 483-553. <https://doi.org/10.18800/lexis.202102.001>
- López Serena, A. (2021b). Algunas cuestiones pendientes en el modelo distancia vs. inmediatez. Los parámetros situacionales que determinan las formas de la variación conceptual. En T. Gruber, K. Grübl, & Th. Scharinger (Eds.), *Was bleibt von Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte sprachlicher Variation* (pp. 171-204). Gunter Narr.
- López Serena, A. (2023). Entre lo individual y lo histórico. El lugar de las tradiciones discursivas en la tripartición coseriana del lenguaje. *Boletín de Filología*, 58(1), 47-91. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032023000100047>
- López Serena, A. (2025). El nivel individual del lenguaje y las tradiciones discursivas. Un brevísimo ejercicio de anastilosis. En C. Bleorțu, C. de Benito Moreno, D. P. Gerards, Ph. Obrist, Á. S. Octavio de Toledo y Huerta, & A. Wall (Eds.), *Discursos tradicionales y particulares. Festschrift für Johannes Kabatek zum 60. Geburtstag* (pp. 123-128). Iberoamericana/Vervuert.
- López Serena, A., & Del Rey, S. (2025). Un debate en torno al modelo del espacio variacional histórico-idiomático entre inmediatez y distancia comunicativas. En L. Linzmeier, A. M. Teixeira Kalkhoff, & E. Wiesinger (Eds.), *“Parla, e sie breve e arguto”*. *Festschrift für Maria Selig / Studies in honor of Maria Selig* (pp. 285-294). Narr Francke Attempto.
- Méndez, M. (2016). Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística *en plan*. ¿Formación de un nuevo marcador? *Philologia Hispalensis*, 30(1), 123-144. <https://doi.org/10.12795/PH.2016.i30.07>
- Monteagudo, H. (2024). Estandarización e desminorización: avances e problemas. En H. Monteagudo (Ed.), *A estandarización das linguas da Península Ibérica: procesos, problemas e novos horizontes* (pp. 6-40). Consello da Cultura Galega.
- Narbona, A., Cano, R., & R. Morillo-Velarde (2022). *El español hablado en Andalucía*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. (Trabajo original publicado en 1998). <https://dx.doi.org/10.12795/9788447222506>
- Oesterreicher, W. (2002). El español, lengua pluricéntrica: perspectivas y límites de una autoafirmación lingüística nacional en Hispanoamérica. El caso mexicano. *Lexis*, XXXVI(2), 275-304. <https://doi.org/10.18800/lexis.200202.001>

- Oesterreicher, W. (2006). El pluricentrismo del español. En J. J. de Bustos Tovar, & J. L. Girón Alconchel (Eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003* (pp. 3079-3087). Arco/Libros.
- Selig, M. (2011). Konzeptionelle und/oder diaphasische Variation? En S. Dessi-Schmid, U. Detges, P. Gévaudain, W. Mihatsch, & R. Waltereit (Eds.), *Rahmen des Sprechens: Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik. Peter Koch zum 60. Geburtstag* (pp. 111-126). Narr.
- Söll, L., & Hausmann F. J. (1985). *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*. Erich Schmidt Verlag.
- Sornicola, R. (2010). Romance linguistics and historical linguistics: reflections on synchrony and diachrony. En M. Maiden, J.-Ch. Smith, & A. Ledgeway (Eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages. Structures* (pp. 1-49). Cambridge University Press.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta misma afirmación de Sornicola se toma como punto de partida en López Serena y Del Rey (2025), un trabajo que se hace eco, de manera muy sucinta, de los principales argumentos que se desarrollan en el presente artículo, y que incluye, también, las brevísimas réplicas a estos argumentos de Del Rey, con quien dicho trabajo se firma en co-autoría.

<sup>2</sup> El concepto de variación *concepcional* deriva de la noción de *continuum concepcional* (*konzeptionelle Kontinuum*), acuñada originariamente en alemán por Koch y Oesterreicher (1985) para hacerse eco de la diferenciación entre *medio* (*Medium*) y *concepción* (*Konzeption*) que tomaron prestada de Söll y Hausmann (1985). El término hace referencia a la variación que deriva del hecho de que los discursos se *conciben* de forma muy diferente en función de las distintas condiciones comunicativas en las que tiene lugar su producción y recepción. Como se señala *infra* (cf. Nota 3), la lista de las principales condiciones comunicativas barajadas por los propios Koch y Oesterreicher para la delimitación externa de las distintas posibilidades situacionales que pueden provocar variación concepcional se reproduce, en este trabajo, en la figura que lleva el número 4.

<sup>3</sup> Las principales aplicaciones de este modelo a la historia de la lengua han estado relacionadas con el estudio de los procesos de elaboración lingüística, en el sentido que dio a este término el germanista Kloss (1952; 1967), y que se difundió en la hispanística y la lusitanística (López Serena, 2021a) sobre todo a partir de Koch y Oesterreicher (1990[2007]).

<sup>4</sup> La inmediatez (u oralidad prototípica) y la distancia (o escrituralidad prototípica) se delimitan, tanto en la propuesta de Koch y Oesterreicher (1990[2007<sup>2</sup>]) como en la de Briz (1998, 2010) en relación con un conjunto de parámetros o rasgos situacionales. Los que Koch y

---

Oesterreicher (1990[2007<sup>2</sup>]) tienen en cuenta son los que forman parte de la Figura 4 de este trabajo. Con respecto a estos parámetros situacionales que, en el modelo alemán de la lingüística de las variedades, determinan la variación concepcional, López Serena (2021b).

<sup>5</sup> Sobre las nociones de rasgos fuertes, rasgos débiles, rasgos bajos y rasgos altos, cf. *infra* §§ 1 y 3.

<sup>6</sup> La idea originaria de Coseriu que inspiró las flechas verticales del modelo EV h-i I-D era la siguiente: “Una forma regional de la lengua histórica, un dialecto, puede funcionar en un determinado lugar como *nivel popular* (frente a, por ejemplo, la lengua general propia del resto de niveles), y un nivel de lengua popular en el sentido diastrático puede funcionar igualmente en sentido diafásico como *estilo familiar*” (Coseriu, 1980, p. 112; versión española de Del Rey 2021: 206, n. 2). Los términos en que Koch y Oesterreicher se hicieron eco de esta idea de Coseriu son los siguientes: “las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas no coexisten de forma completamente inconexa dentro de una lengua histórica. [...] Así, una expresión dialectalmente muy marcada de un hablante puede ser calificada como diastráticamente baja. Al mismo tiempo, una expresión que en sí está marcada como diastráticamente baja puede ser empleada por hablantes de procedencia social muy diversa en una situación relajada e informal (diafásicamente baja)” (Koch & Oesterreicher, 1990[2007], p. 38). Y en otro lugar, en referencia, exclusivamente, a la dinámica entre lo diastrático y lo diafásico: “los fenómenos que de forma primaria o secundaria están diastráticamente marcados como bajos no quedan bloqueados en esta dimensión, sino que penetran, a lo largo de la cadena variacional, hacia lo diafásicamente bajo” (Koch & Oesterreicher, 1990[2007], p. 235).

<sup>7</sup> De ahí que, en consonancia con el hecho de que su origen se encuentre en un libro de texto destinado a estudiantes universitarios (Koch & Oesterreicher, 1990), este modelo se siga incluyendo en manuales de referencia para los actuales estudios de grado (*bachelor*), como Kabatek y Pusch (2009).

<sup>8</sup> Para una discusión reciente del modelo. Gruber et al. (Eds.) (2011).

<sup>9</sup> Aunque la propuesta se remonta a un trabajo inédito de Coseriu (1956-1957), que como se puede ver en las referencias está disponible en línea en la página web del archivo Coseriu, en español, lo más sencillo es consultar, bien el libro *Competencia lingüística y criterios de corrección*, que editaron póstumamente, en 2019, Alfredo Matus y José Luis Samaniego en la Editorial Universidad de Sevilla (Coseriu, 2019), bien la versión española de *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, que ve la luz en 1992 como traducción de un libro alemán que había aparecido en 1988 (Coseriu, 1988[1992]). Véase también Coseriu (2007), en cuyas prolijas notas se pueden localizar la mayoría de las referencias cruzadas entre los distintos trabajos de Coseriu en que aflora su famosa tripartición.

<sup>10</sup> Precisamente para resaltar que lo más importante de este modelo es lo relativo a la inmediatez y a la distancia comunicativas, el acrónimo que se ha acuñado para hacer referencia a él (EV h-i I-D) abrevia los términos *espacio*, *variacional*, *inmediatez* y *distancia* en mayúsculas, y prefiere la minúscula para los términos *histórico* e *idiomático*.

---

<sup>11</sup> O al menos yo no las he localizado.

<sup>12</sup> Para que se entienda mejor la diferenciación entre nivel histórico y nivel individual, entre saber idiomático y saber expresivo, y entre juicios de corrección y juicios de adecuación, quizás convenga poner algún ejemplo sencillo. Así, por ejemplo, para juzgar si en español es correcto o incorrecto decir “andé”, no se precisa ir más allá del nivel histórico, porque esa incorrección se detecta tomando como referencia exclusivamente el saber idiomático y al margen de la situación comunicativa es posible corregir hacia la de momento única solución correcta en español, que es “anduve”. Sin embargo, para decidir, dentro del español europeo, si es más o menos adecuado decir “currar” o “trabajar”, no hay más remedio que traspasar las fronteras del saber idiomático y recabar información sobre la situación concreta en que se deba optar por una u otra palabra, ya que la primera, “currar”, será adecuada en la máxima inmediatez comunicativa, pero no en la máxima distancia comunicativa, y la segunda, “trabajar”, lo será en una gran cantidad de entornos situacionales, pero no en situaciones con un perfil concepcional de máxima inmediatez y participación de hablantes con un determinado perfil diastrático.

<sup>13</sup> Y lo mismo cabe decir con respecto a hablantes de variedad diatópica distinguidora que pueden llegar a cecear o a sesear en contextos de inmediatez comunicativa en interacción con hablantes seseantes o ceceantes.

<sup>14</sup> O, si se contempla el conjunto de los diferentes espacios pluricéntricos, léxico específico de alguna de las normas pluricéntricas del español.

<sup>15</sup> Y en esto coincide el grueso de la bibliografía sobre estandarización (por ejemplo: Amorós, 2008, 2018; Monteagudo, 2024).

<sup>16</sup> Y como lo definen Koch y Oesterreicher (1990[2007], p. 42), para quienes “la norma prescriptiva (o estándar)” “potencia el empleo de variedades diastráticas y diafásicas valoradas como prestigiosas” y [...] “lengua distante por excelencia”.

<sup>17</sup> De hecho, Koch y Oesterreicher (1990[2007], p. 39) declaran explícitamente que “las [...] tres dimensiones diasistemáticas orientan su escala de marcas internas de acuerdo con el continuo entre inmediatez y distancia comunicativas”.